

Situación actual y perspectivas de la economía norteamericana :

Notas sobre su crisis y ajustes

Master *Luís René Fernández Tabío*,

Investigador del Centro de Estudios sobre Estados Unidos
(CESEU), Universidad de La Habana

Introducción

El propósito de este trabajo es caracterizar los rasgos de la economía norteamericana actual y sus perspectivas, con la finalidad de contribuir al esclarecimiento y debate acerca de la eventualidad de su crisis y reajustes. Con ese fin, la exposición se divide en tres partes. En primer término se exponen unos breves antecedentes de la posición económica de los Estados Unidos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y hasta la década de los años 80, en la cual se cumplió un ciclo importante de la evolución de la sociedad norteamericana contemporánea, no sólo en términos económicos, sino también políticos y sociales. En segundo lugar se analizará con mayor detalle el comportamiento de los macroindicadores internos durante la década de los años 90. Por último, se exploran los principales retos y vulnerabilidades del desarrollo cíclico de la economía estadounidense, tratando de discernir sus perspectivas —incluyendo la posibilidad de la crisis— a partir de su evolución reciente.

Dada su significación, se esbozan algunos aspectos relacionados con la crisis financiera asiática y la economía norteamericana en su carácter de país líder y principal centro del sistema capitalista. Por la importancia de este asunto, que naturalmente no se pretende agotar con estas notas, se intenta una aproximación —desde la perspectiva de la situación de la economía norteamericana actual—, a la problemática de la economía global, de mucho mayor alcance y complejidad.

I.- Breves antecedentes

Al término de la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos se encontraban al máximo de sus potencialidades económicas. La destrucción de la industria y la economía europea y japonesa colocaba al capital norteamericano en una posición de acreedor del resto del mundo. Incontables reservas en las arcas de sus bancos y la conservación intacta de sus industrias y ciudades la colocaba en una posición única. Estas condiciones le permitieron convertirse en la potencia hegemónica del capitalismo. El Plan Marshall y la constitución de una institucionalidad económica internacional creada en Bretton Woods en 1947 refrendaba esa posición. Uno de los elementos de este sistema, que más allá de su importancia económica tiene también un carácter simbólico, fue el establecimiento del patrón cambio dólar; o dicho en otras palabras, la moneda norteamericana se convertía en dinero mundial, al mismo tiempo que se crearon las instituciones económicas internacionales¹ que han desempeñado la función protagónica en el establecimiento del ordenamiento económico del mundo y ha llegado hasta nuestros días claramente liderado por los Estados Unidos.

Naturalmente, la posición dominante de los Estados Unidos en el terreno económico se iría erosionando en los años sucesivos por distintas causas. La recuperación de Europa y Japón creó un mercado capitalista con tres centros delineados. En realidad cada uno mostraba distinta cohesión y poderío en los diferentes ámbitos, pero la expansión de las transnacionales, la reducción progresiva del proteccionismo comercial y la liberación a los movimientos de capital, entre estos atractivos y dinámicos mercados, impulsaba la integración y la competencia; aunque también le ha otorgado una mayor vulnerabilidad al sistema financiero que comienza a tener una dimensión global.

¹ Nos referimos al Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) –antesora de la Organización Mundial de Comercio (OMC), así como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

En la actualidad, se observa cierta ambivalencia en el sistema de relaciones internacionales, evidenciada en la coexistencia de características unipolares² en el campo político militar que mayoritariamente favorecen a los Estados Unidos y una tendencia en el ámbito económico a la formación de un sistema multipolar, todo ello en un contexto de creciente movilidad de los flujos de capital, sobre todo de carácter especulativo. Los complejos y en ocasiones contradictorios rasgos del momento actual se explican por un balance de fuerzas que permite, en dependencia de la interacción de múltiples factores, la existencia de casos en que predomina el patrón unipolar, si bien se observan sobre todo en la esfera económica rasgos de multipolarismo debido precisamente a los límites establecidos al ejercicio del liderazgo norteamericano. La necesidad de la coordinación de políticas en el marco del G-7 resulta una notable evidencia en este sentido, a pesar de que los resultados de esa política han sido dispares.

En el plano del patrón de intervención de las instituciones del Estado en la economía, la posguerra es caracterizada en sentido general por la presencia de un enfoque de tipo keynesiano y neokeynesiano que estimulaba el manejo de la política económica de manera bastante amplia, tanto fiscal como monetaria, para estimular el crecimiento y evitar la ocurrencia de las crisis económicas. El déficit fiscal no era una preocupación principal. El gasto público, bien sean los programas del llamado Estado Benefactor, como la carrera armamentista tenían un espacio relevante.

A finales de la década de los años 70 se apreciaba un agotamiento del paradigma keynesiano en la economía y sin duda se enfrentaba una crisis estructural del mecanismo de regulación capitalista que predominaba en esos años. Se conjugaban

² Unipolar en el sentido político de las relaciones internacionales, luego de la extinción del polo socialista después de la desaparición de la URSS.

además un conjunto de factores económicos y políticos internos, a los que se sumaban los impactos del entorno internacional.

Esta crisis de carácter estructural tuvo expresiones cíclicas de enorme amplitud y de escala casi global entre 1973 y 1975 y fue catalizada por un impacto del lado de la oferta, la subida de los precios del petróleo impulsada por el cartel de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). El segundo “shock” de oferta ocurre por la subida del precio del petróleo en 1979, cuyo efecto trascendió hasta 1981. A pesar de su enorme poderío, EE.UU. comienza a descubrir sus limitaciones, Nixon declara la incorvertibilidad del dólar, rompiendo las bases del acuerdo de Bretton Woods y en particular del sistema monetario de tipo de cambio fijo en agosto de 1971. A este acontecimiento habría que agregar los crecientes gastos de la aventura en Vietnam y su abusado déficit fiscal y creciente deuda, que distraía recursos de la inversión privada, alentando al alza las tasas de interés.

Por otra parte, el movimiento de oposición que generó la guerra en el sudeste de Asia, el escándalo de Watergate, la expulsión de Nixon de la presidencia, y el fracaso político de la administración Carter, abrió paso al avance de fuerzas conservadores en toda la línea. En el ámbito de la economía, la impotencia del modelo keynesiano para enfrentar las contradicciones del sistema era evidente. Los instrumentos y recomendaciones de la política económica resultaban obsoletos y se observaba al mismo tiempo una crisis económica cíclica y de la política económica para enfrentarla.³ Con el gobierno de Reagan se incorpora de manera articulada un nuevo enfoque de política económica de inclinación neoclásica, que a partir de la década de los años 80 tendría enorme repercusión, tanto en los Estados Unidos, como a nivel del sistema de relaciones económicas internacionales.

³ La expresión más descarnada de la referida impotencia se aprecia en el fenómeno de la “estanflación”, que asocia en una palabra una mezcla explosiva: estancamiento económico e inflación.

Las expectativas de los agentes económicos individuales e institucionales comenzaban a ser más importantes y los enormes déficits fiscales financiados con deuda y emisión monetaria se consideraba que estaban distorsionando todo el sistema de señales de la economía basado en los precios. Dada estas condiciones, la inflación se transformó en el problema fundamental de la economía norteamericana.

Esta situación real impulsó una profunda lucha de concepciones de las que salieron vencedoras las corrientes “supply-siders” (propugnadora de recortes de impuestos), los llamados neoliberales y los monetaristas, acompañados en el plano de lo político por un grupo de distintas corrientes conservadoras. Las recomendaciones de esta tendencia de la política económica son bien conocidas: reducción del papel del Estado como regulador del ciclo económico en general en todas sus manifestaciones. Su prescripción fundamental: la mano invisible del mercado no debe ser obstaculizada.

El impacto del nuevo enfoque de política económica ha generado cambios importantes en el patrón de acumulación capitalista, impulsado la formación de un nuevo marco institucional y de recomendaciones para el ejercicio de la intervención del Estado en la economía, que en la actualidad es dominante y se caracteriza por una liberalización y desregulación favorecedora del capital transnacional, sin duda su agente decisivo.

Sin embargo, la desregulación y el discurso neoliberal más recalcitrante no debe hacer pensar que en realidad desaparece la intervención del Estado en la economía como medio de regulación del ciclo económico. En realidad existe “desregulación” en determinados ámbitos y más regulación y control del mercado en otros, como son las patentes, la tecnología y los servicios de información. Tampoco se ha dejado de aplicar una activa política fiscal y monetaria para regular el ciclo, ni han desaparecido las acciones anti monopolio, como evidencia el caso de “Microsoft”.

Desde nuestra perspectiva, más allá de las tendencias desreguladoras y neoliberalistas, que son ciertas, también existe un abismo entre el discurso y la política real aplicada. La intervención del Estado en la economía es un fenómeno intrínseco de

la fase imperialista del capitalismo no ha desaparecido. En la actualidad esa intervención puede tener otra forma de actuación, énfasis en otras variables objetivos y otros elementos que ciertamente la distinguen como un nuevo paradigma de intervención, pero no cabe duda que no son las reglas ciegas del mercado las únicas que intervienen en el proceso. El mercado es cada vez más dominado por los monopolios y los gobiernos de los países desarrollados y en particular los Estados Unidos no han dejado de actuar en todas las esferas de regulación estatal, incluida la internacional.

La importancia de este proceso para comprender la evolución del capitalismo norteamericano es que evidencia cómo se producen las grandes transformaciones del sistema de reproducción del capital, que va estableciendo etapas en su evolución y en particular en las formas de intervencionalidad entre el gobierno y el sector privado de la economía encabezado por sus bancos y empresas transnacionales.

Por supuesto, aunque la esencia de las contradicciones del sistema capitalista descubiertas y analizadas por el marxismo se mantienen y la etapa actual presenta rasgos particulares de la fase imperialista, todavía el capitalismo norteamericano dispone de una enorme capacidad de maniobra, incluso dentro de su forma de existencia. Por lo tanto, la acumulación de las contradicciones de la actual etapa, nos lleva de la mano a la próxima crisis estructural del capitalismo: la del agotamiento del paradigma neoclásico.

Es por ello de enorme relevancia apreciar la efectividad de los mecanismos de intervención y regulación capitalista en el enfrentamiento de las contradicciones y problemas actuales de funcionamiento del sistema.

II.- Situación actual

La evidencia empírica disponible pareciera sugerir que las expresiones de crisis del sistema económico y financiero capitalista internacional durante los años 80, con la llamada crisis de la deuda externa de los países subdesarrollados y la más reciente crisis asiática, con todas sus repercusiones más o menos severas en el sistema financiero internacional constituyen parte de un proceso de recomposición del sistema capitalista internacional, que sin rechazar totalmente los postulados neoclásicos que han predominado en la teoría económica y en la práctica desde finales de los años 70 de manera bastante generalizada, ahora requieren ser ajustados con nuevos mecanismos de control y regulación a escala global para evitar que las reglas del mercado conduzcan de manera ciega el curso de la economía.

Las crisis financieras y económicas recientes pudiera servir de base para imponer a los países de Asia ajustes y reestructuraciones económicas encaminadas a generalizar el paradigma occidental exportado por el Fondo Monetario Internacional. Este proceso pretende ser aprovechado para consolidar el liderazgo norteamericano a escala global, aunque en el curso de los acontecimientos la propia economía de los Estados Unidos se vea precisada a “pagar” parcialmente los costes de ese ajuste. Desde esta perspectiva, sería posible trazar algunas analogías con la crisis de la deuda externa de América Latina durante los años 80, que creó condiciones favorables para la imposición de profundos cambios a las economías de esa región hasta establecer un nuevo modelo de acumulación capitalista y de inserción de las mismas en las relaciones económicas internacionales.

No es de extrañar que al calor de los problemas de las principales economías asiáticas, algunos teóricos del capitalismo busquen sus causas en el “crony capitalism”, que no es más que el empleo corrupto de las finanzas públicas en apoyo de amigos, clanes y monopolios industriales y financieros de la economía local; es decir, se trata de una

expresión del capitalismo monopolista de Estado que ofrece respaldo a los grupos financieros nacionales.

En este sentido, las crisis económicas y financieras en Asia están siendo aprovechadas por el capitalismo occidental, encabezado por los Estados Unidos para transformar las formas de existencia del capitalismo allí y abrir dicho mercado aún más al acceso de las transnacionales norteamericanas.

Así, los “chaebols”, como se les conoce en Corea del Sur, son enormes conglomerados controlados por familias, que a su vez poseen notable control del sistema bancario y la burocracia económica gubernamental. Estas instituciones tienen cientos de subsidiarias y se caracterizan por el enorme tamaño de sus plantas, así como por una diversificación desmesurada.⁴

Las críticas a la institucionalidad de las sociedades asiáticas, que atacaba sus valores culturales y sistemas políticos, planteaba que la crisis de 1997 –98 había tenido también su causa en el “débil autoritarismo” que gobernaba de manera predominante la región. A estas sociedades se les presentaba como solución las normas occidentales de democracia, regulación y funcionamiento del mercado,⁵ sin considerar que sus éxitos anteriores en este terreno habían sido determinados, precisamente, por el decidido apoyo del Estado a sus empresas.

Es un conocimiento establecido que las economías en el capitalismo se desarrollan de manera cíclica, por lo tanto no cabe esperar un crecimiento económico sin crisis, cualquiera sean sus peculiaridades. Las crisis son vías para solucionar desequilibrios y contradicciones generadas por el sistema y ocasionan la destrucción de una parte de las fuerzas productivas para recomponer el equilibrio. Los fenómenos de crisis

⁴ “The Koreas. Yesterday’s War, Tomorrow’s Peace” (Survey), **The Economist**, July 10, 1999.

⁵ Al respecto véase: Francis Fukuyama. “Asian Values and the Asian Crisis”. **Commentary**, February 1998, pp. 23 – 27.

económicas cíclicas e incluso estructurales no suponen, necesariamente, la destrucción del sistema en su conjunto, ni la afectación de todos los agentes y sectores económicos por igual.

Las crisis impulsan no sólo cambios en las políticas económicas, amparadas en teorías sobre las relaciones entre variables endógenas y exógenas en cada modelo, sino que con frecuencia se modifican las propias instituciones y regulaciones que definen el ámbito institucional de funcionamiento del sistema en su conjunto, aspecto tan importante o más que las políticas fiscales y monetarias.

Debido a la asincronía del ciclo económico de los distintos países y regiones, así como las diferencias y peculiaridades de la estructura económica y su institucionalidad específica, el fenómeno de la crisis económica cíclica, a pesar de la tendencia a la globalización, no tiene que presentar un impacto global. No obstante, la preocupación es legítima pues en los últimos años se han presentado fuertes tensiones en la economía internacional y el reforzamiento de los mecanismos de transmisión económica por la vía de los movimientos de capital, incrementa la vulnerabilidad del sistema en su conjunto. Por lo tanto, el estallido de una crisis cíclica en la economía norteamericana, por su enorme tamaño y función de líder del sistema —en dependencia de su profundidad y duración—, podría desatar una crisis generalizada de enormes proporciones, sobre todo si los otros dos centros del capitalismo se encuentran simultáneamente en una situación de crisis o estancamiento.

La crisis financiera desencadenada en países de Asia en la segunda mitad de 1997, ha tenido y probablemente tendrá repercusiones en la economía norteamericana, si bien es difícil establecer el signo y alcance de esa repercusión.⁶ Los formuladores de la

⁶ Al respecto Osvaldo Martínez afirmó acertadamente “lo real es que nadie puede predecir exactamente si todo terminó (refiriéndose a la crisis financiera) o si está empezando algo de mayor envergadura”. Véase: “El efecto dragón”, Cuba Socialista, número 10, 3ra. Época, 1998, pp. 48 – 49.

política económica han estado en situaciones tensas que han logrado superar hasta el presente. No se puede descartar la posibilidad de que dada la interrelación y vulnerabilidad intrínseca, derivada de la liberalización del movimiento de los flujos de capital, en las actuales circunstancias se desencadene una crisis económica y financiera.⁷

En términos parciales, hasta el presente, se han apreciado impactos de las crisis financieras del Sudeste de Asia en 1997 y la crisis rusa en agosto de 1998 en la economía norteamericana. No obstante, los efectos de estas crisis fueron compensados en su mayor parte debido a un conjunto de factores. Entre los internos se puede mencionar la propia intervención del FED, reduciendo la tasa de interés de los fondos federales a 4.75, su nivel más bajo en los últimos cuatro años y la reducción del déficit fiscal, hasta alcanzar el primer superávit presupuestario desde 1969.

Por ello, para aproximarnos a lo que serían las particularidades del escenario de crisis, es muy importante tener en cuenta las condiciones de partida de la economía norteamericana, ya que los factores externos pudieran servir de detonante o estimulante para mantener el actual ciclo expansivo de su economía todavía por algún tiempo, sin descuidar el impulso a las transformaciones de la institucionalidad internacional.

La economía norteamericana en los últimos tiempos puede considerarse como bastante exitosa en el desempeño de sus principales variables macroeconómicas. La misma se ha caracterizado desde el segundo trimestre del año 1991 por mantener una fase expansiva que en 1999 cumplió su octavo aniversario de crecimiento continuado, si bien ha tenido algunos altibajos.

Comportamiento Trimestral del Producto Interno Bruto, anualizado

⁷ **Newsweek**, Special Report. "The Crash of '99" October 12, 1998, pp. 26 – 31.

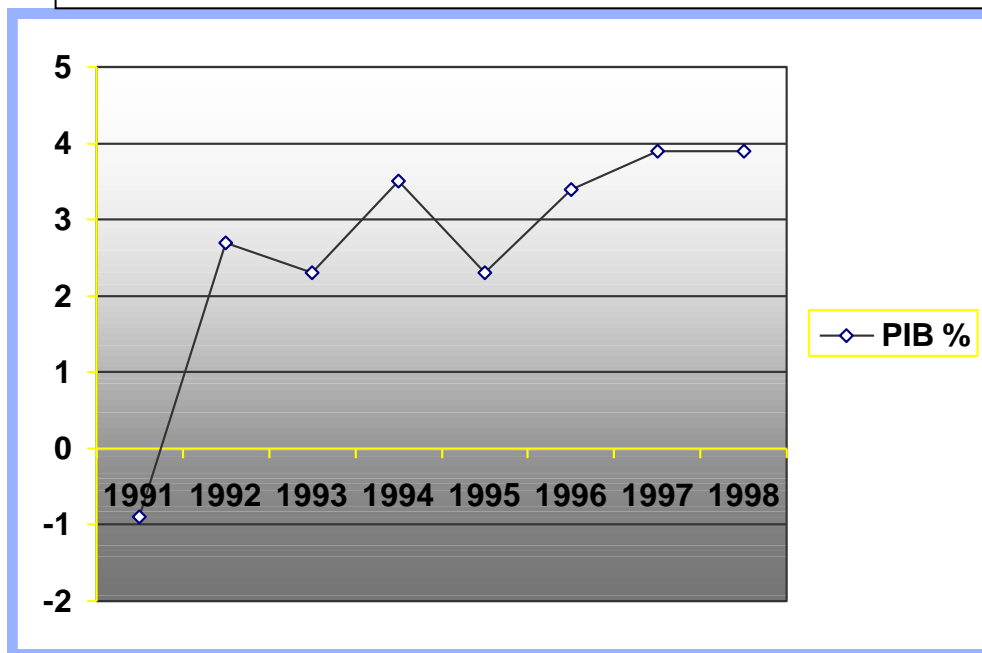
	I Trimestre	II Trimestre	III Trimestre	IV Trimestre
1991	-2.1	1.8	1.0	1.0
1992	4.7	2.5	3.0	4.3
1993	0.1	2.0	2.1	5.3
1994	3.0	4.7	1.8	3.6
1995	1.7	0.4	3.3	2.8
1996	3.3	6.1	2.1	4.2
1997	4.2	4.0	4.2	3.0
1998	5.5	1.8	3.7	6.1
1999	4.3	2.3		

Fuente: **Survey of Current Business**, March 1999, p. D-38 y **Business Week**, August 16, 1999, p.29.

Parte de los éxitos de la estabilidad económica en los últimos años se le atribuyeron a Alan Greenspan, que en su condición de presidente del FED, ha logrado una consistente reducción de la inflación. El manejo del ritmo de la economía mediante el empleo del tipo de interés establecido por el Sistema de la Reserva Federal, ha contribuido sin duda al crecimiento del producto en un entorno de notable estabilidad económica. Un factor importante en estos resultados ha sido la confianza del sector de los negocios en la figura del presidente de la Reserva Federal para conducir con éxito la política monetaria en el momento en que se estaba entrando en un período que amenazaba con ser el inicio de una crisis financiera.⁸

⁸ Rob Norton, "In Greenspan We Trust", *Fortune*, March 18, 1996, p.39.

El crecimiento económico en los últimos dos años ha presentado un aumento de un 3.9 por ciento.



A pesar de esto, los efectos en la economía norteamericana han sido diversos:

- las exportaciones netas han declinado durante 1998 como resultado de la crisis o disminución en los ritmos de crecimiento de algunos de sus principales socios comerciales;
- el sustancial fortalecimiento del dólar desde principios de 1997, reduce la competitividad de su industria;
- las condiciones financieras internas se hicieron más difíciles, sobre todo para los pequeños y medianos negocios, lo que condujo a un aumento del costo de los nuevos préstamos y la dificultad del acceso al capital de préstamo, e incluso se presentó una caída en el mercado de acciones.

Esta situación se encontraba parcialmente resuelta desde la segunda mitad de octubre de 1998, en que de nuevo se estimuló el mercado de acciones y las condiciones financieras mejoraron, aunque todavía se observaba incertidumbre en cuanto a los resultados de las reducciones en las tasas de interés adoptadas por el FED.⁹

En la actualidad, la preocupación en cuanto a una crisis financiera en los Estados Unidos tiene otra motivación, aunque en el fondo se trata del mismo problema. Se piensa que un aumento de la inflación obligaría a la Reserva Federal a subir las tasas de interés para “enfriar” la economía. Esta prescripción parte del supuesto de que en una economía como la norteamericana existe una relación entre el nivel de actividad económica, el desempleo y el nivel de precios. Este modelo plantea la existencia de una “tasa natural” de desempleo que se corresponde con lo que se identifica como

⁹ James C. Cooper; Kathleen Madigan, “The Fed May Keep Its Scalpel Sharpened”, **Business Week**, November 2, 1998, p. 27

“estado estacionario”. En las condiciones de ese país se ha estimado el desempleo en condiciones de “estado estacionario” ubicado a un nivel del 5.5%. De acuerdo a esta relación, una tasa de desempleo por debajo de ese nivel debe impulsar el aumento de los salarios y dada la importancia de este factor dentro del nivel general de precios, el incremento de los salarios explicaría el ascenso de la inflación.

En el entendido que la economía está creciendo a un nivel superior al aconsejable (fenómeno reflejado en la inflación), el alza de la tasa de interés por el FED podría no sólo reducir el ritmo de crecimiento, sino desencadenar una crisis económica cíclica en los Estados Unidos, con todas sus repercusiones internacionales.

Las causas que han contribuido en los últimos tiempos a mantener la inflación baja y al mismo tiempo un nivel de desempleo por debajo de la tasa natural parece ser una paradoja que de sostenerse requeriría una explicación.

Por el momento, parecen existir dos variantes principales para responder a ese comportamiento inusual de la economía norteamericana. Prestemos atención a las mismas.

La primera de ellas pretende encontrar la falta de correspondencia en el comportamiento de estas variables económicas en un cambio de estructura. Este cambio apoyaría de algún modo la idea de que la actual fase expansiva del ciclo económico se fundamenta en una llamada nueva economía, o “turbo economía” debido a la introducción de una revolución tecnológica –concentrada en la informática, las telecomunicaciones y el empleo generalizado de la computación—, que impulsa a un nivel superior la productividad del trabajo, con particular fuerza en esos sectores, pero sin dejar de arrastrar a toda la economía.

La intuición económica detrás de esta teoría consiste en que la creación de empleos, luego de la entrada de la nueva tecnología en cualquier esfera tiene asociado entre sus efectos el incremento de la productividad, la reducción de los costos de producción que al trasladarse a los precios de venta, aumentan la demanda — en dependencia de la elasticidad—, que se traduce en una elevación de la producción en la fase de extensión o ampliación de ese proceso. Por lo tanto, la combinación de bajo desempleo, por debajo del “nivel natural” y baja inflación tendría su explicación en un notable aumento de la productividad amparado en un cambio fundamental: una revolución tecnológica centrada en la esfera de la información.

Inflación (Variación en por ciento del deflactor implícito del PIB)

1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
4.3	4.0	2.8	2.6	2.4	2.3	1.9	1.9	1.0

Fuente: *Economic Report of the President*, February 1999, p. 346

La contribución del consumo al incremento del PIB ha sido acompañada en la última fase expansiva del ciclo por las inversiones fijas, como se muestra en el siguiente

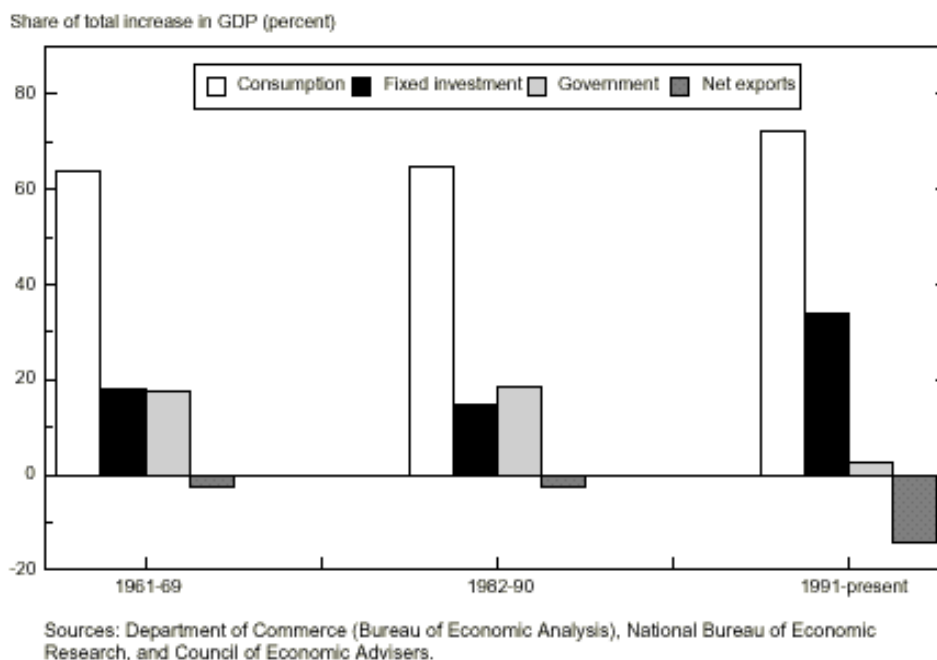


gráfico. Este último aspecto respalda, aunque no demuestra, la tesis del aumento de la productividad.

Es decir, algunos analistas consideraban que parte de los avances comparativos de la economía norteamericana a escala global han sido aportados por los trabajadores de ese país, debido al aumento de la eficiencia de la fuerza de trabajo asociada a la introducción de nuevos medios e instrumentos de trabajo (aportados por la inversión

fija) y por lo tanto, se consideraba que la superioridad del comportamiento del mercado de los Estados Unidos se debía al liderazgo tecnológico, lo que le confería una base muy sólida frente a sus competidores, incluso mirando en una perspectiva futura.¹⁰

La estimación del aumento de la productividad del trabajo puede ser un tema engañoso por la forma de cálculo; sin embargo, considerando las cifras que se están presentando actualmente del desempeño reciente de la economía de los Estados Unidos, se observa un muy buen desempeño durante la actual década, sobre todo en los últimos años.

No obstante, existen al menos dos reflexiones que se le oponen. La primera se refiere a que el aumento de la productividad es consistente con la fase expansiva del ciclo y el nivel alcanzado en las inversiones y en segundo lugar, que este fenómeno de aumento de la productividad se concentra en algunas ramas y no en toda la economía. En los próximos años, la existencia o no de ese factor de “arrastre” al resto de los sectores como resultado de la introducción de la tecnología de la información daría una respuesta definitiva.¹¹

La segunda explicación considera que no se ha producido un cambio fundamental, que no existe la llamada nueva economía y que las relaciones establecidas por la economía no se han expresado debido a que han sido compensadas por la existencia de un grupo de factores externos e internos que favorecen un nivel muy bajo de crecimiento de los precios. Entre estos se señala, el relativo descenso de los precios del petróleo en 1997 y 1998, bajos costos de importación por fortaleza del dólar y por reducción de los costos del financiamiento de los fondos de pensión de los trabajadores y sus gastos

¹⁰ Molly Baker & Michael Gonzalez, “Strong U.S. Stock Market Has Kept Investors at Home”, *The Wall Street Journal*, November 22, 1995

¹¹ Robert Brenner, “Uneven Development and the Long Downturn: The Advanced Capitalist Economist from Boom to Stagnation, 1950 –1998”, *New Left Review*, Number 228, 1998, p 247

de salud.¹² La ventaja de esta hipótesis es que parece tener una constatación en el comportamiento de la estadística. La reducción de la demanda de las Nuevas Economías de Asia y otros mercados emergentes disminuyeron la demanda de materias primas y otros productos, reduciéndose sus precios en el mercado internacional.

El desempleo también ha tenido un desempeño muy positivo al descender a 4.5% en 1998, desde un nivel de 7.5 que registraba en 1992. Por supuesto, se debe recordar que este indicador tiene un comportamiento muy diferenciado por concepto de región, género, raza y edad, lo que mantiene notables desigualdades y problemas sociales al interior de la sociedad, a pesar de la reducción general de este índice.¹³

En síntesis, aunque hasta el presente se sostiene un balance positivo en la economía norteamericana, se evidencian determinadas contradicciones que expresan las posibles causas del agotamiento del crecimiento en el corto plazo. No obstante, los elementos disponibles no permiten establecer todavía con nitidez si los Estados Unidos se encuentran al borde de una crisis cíclica de corta duración, o si se trata de una crisis estructural. Sin pretender una respuesta definitiva o precipitada deben retenerse dos elementos: primero, la economía tiene reservas importantes de maniobra; segundo, nos encontramos en medio del llamado ciclo electoral, situación que tradicionalmente es objeto de manipulación gubernamental y política, lo que presionaría fuertemente a favor de mantener el crecimiento durante esta etapa.

¹² Referencia a la investigación de Roger Brinner, Parthenon Group, Boston, reseñada en: ***The Economist***, April 24, 1999, p. 76.

¹³ Bureau of Economic Analysis, Department of Commerce, August, 1999. (www.bea.doc.gov).

III.- Retos y vulnerabilidades.

El creciente déficit comercial ha sido impulsado tanto por la fortaleza del dólar, como por la débil demanda externa explicada por el escaso crecimiento de la economía global. Los principales países capitalistas: Japón, Alemania y la Unión Europea de conjunto presentan una situación económica compleja, si bien parecen existir expectativas de recuperación para este año. Así, la economía alemana ha crecido 0.4% en el primer trimestre del año, y la Unión Europea de conjunto, apenas 0.8% y aunque Japón mostró en este primer trimestre un aumento de 1.9% (su primer incremento desde septiembre de 1997), en general la demanda no es muy pujante, aunque se ha elevado la confianza empresarial a escala internacional.¹⁴

Este indicador del sector externo, el saldo del comercio exterior de bienes y servicios, alcanzó en febrero un déficit de 19.4 mil millones de dólares, luego de haber registrado 16.8 en enero y 14.1 en los mismos términos en diciembre de 1998.¹⁵ El empeoramiento del saldo del comercio exterior constituye un factor que está haciendo más lento el crecimiento de la economía, contribuyendo al aumento del desempleo en determinadas regiones afectadas.

Por otra parte, la recuperación de las economías asiáticas y de Europa, podría traer aparejado un ascenso en los precios de las importaciones debido al aumento de la demanda. Esta modificación anularía eventualmente el efecto compensador de los precios del petróleo sobre la inflación interna y podría transformarse en el “shock” externo desencadenante de la próxima recesión.

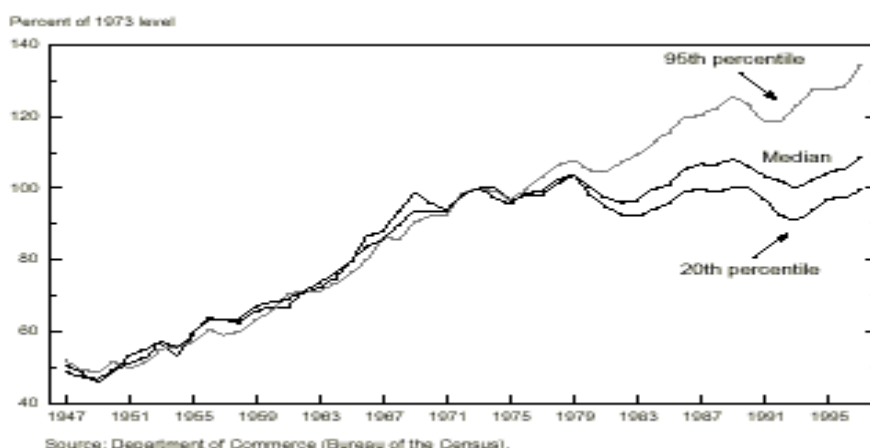
¹⁴ **The Economist**, June 12, 1999, p. 96

¹⁵ **Business Week**, May 3, 1999, p. 35

En cuanto a la demanda interna, se observa un comportamiento creciente de este indicador lo que no deja de ser sorprendente si se conoce la debilidad en los niveles de ahorro interno y el creciente endeudamiento de la población. Esta tendencia está acompañada de una baja inflación y resultados aceptables de los mercados de capital que apoyan por el momento a los hogares en la realización de compras elevadas. Este proceso ha colocado el gasto de la población como contribuyente decisivo del sostenimiento actual de la expansión del ciclo.

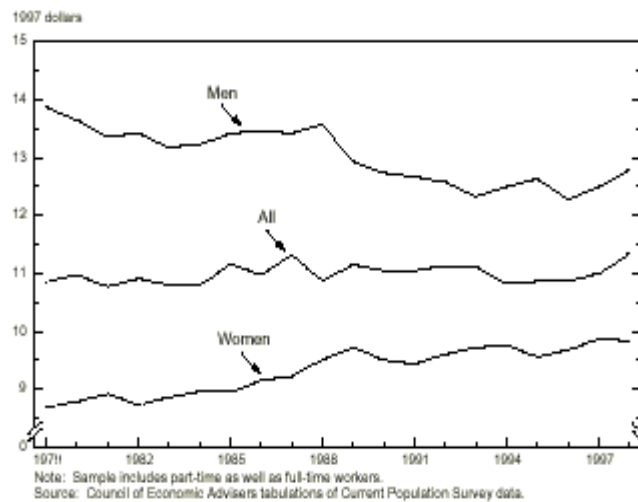
Al mismo tiempo, la relación entre los ingresos de los consumidores provenientes del mercado y la importante función que están desempeñando estos gastos en el sostenimiento del crecimiento, constituyen una seria **vulnerabilidad**. Además, existen otros problemas y contradicciones que merecen señalarse:

- Se observa una creciente polarización de la riqueza, evidenciada en la ascendente



desigualdad de ingresos;

- Se mantiene la diferenciación entre el salario de hombres y mujeres;



- Se ha elevado la proporción de pobres. Por ejemplo, el por ciento de la fuerza de trabajo que tiene ingresos inferiores al nivel oficial de pobreza se ha incrementado de 23.5% en 1973 a 29.7% en 1995.¹⁶
- Expansión de los puestos de trabajo de bajos ingresos dentro de la esfera de los servicios;
- Debilitamiento de los sindicatos y fragmentación de la fuerza de trabajo por género, raza, edad. Es así que el desempleo en 1998 de los hombres blancos se situaba en 3.9%, mientras el de los hombres negros alcanzaba el 8.9%. El desempleo de una mujer negra entre 16 y 19 años ascendía al 25.3% de la fuerza de trabajo.¹⁷

¹⁶ Harry Targ, **Late Capitalism and the Struggle for a Socialist Future** Ponencia presentada al Encuentro de Filósofos Norteamericanos y Cubanos, Facultad de Filosofía e historia, Universidad de La Habana, junio de 1999, p. 20.

¹⁷ Economic Report of the President, February 1999.

- Una parte significativa de la fuerza de trabajo es empleada a tiempo parcial;
- Los beneficios del Estado benefactor se han reducido sustancialmente y además se observa una baja calidad de los “bienes públicos”, como son la educación primaria y secundaria. Este aspecto puede ser muy grave en perspectiva para lograr los incrementos de productividad que se pretenden;
- La baja tasa de ahorro interno pudiera convertirse en un tema crítico, debido a que una eventual devaluación del dólar normalmente tiende a desestimular los flujos de capital que en la actualidad compensan el creciente déficit comercial.

En líneas generales, aspectos como los señalados reflejan una profunda crisis social, con afectaciones significativas en áreas como la salud pública, la educación, el medio ambiente, entre otras.

La riqueza de los hogares está expresada más en activos financieros que en inversiones tangibles. Ello hace pensar en uno de los efectos de lo que ha dado en llamarse “economía burbuja”, debido a que la valorización de los activos en el mercado de capital excede, evidentemente, los resultados de la economía real. Téngase en cuenta que “entre la segunda mitad de 1989 –cuando se recuperó el nivel que tenía la bolsa de *Wall Street* al borde de la caída de octubre de 1987— y octubre de 1997, el mercado de acciones triplicó su valor. Desde finales de 1994 hasta octubre de 1997, se ha más que duplicado. En los dos años que terminan en abril de 1998, el mercado ha crecido en un 60%. Ello supone que la bolsa ha sobrepasado (*overshot*) la

recuperación de la economía, si la misma no se justifica por una explosión de la productividad”.¹⁸

Como ya se ha indicado con anterioridad, el tema del crecimiento de la productividad y la expresión o no de la existencia de un “nuevo tipo de economía”, es un tema en plena discusión. En nuestra opinión, pareciera mejor fundamentada la tesis del impacto positivo de oferta, que ha mantenido baja la inflación y estimulado el crecimiento.

La exploración de las contradicciones actuales de la economía norteamericana ha puesto en evidencia tanto sus vulnerabilidades, como los factores que le han permitido hasta el presente sortear la crisis cíclica y conseguir determinados resultados económicos. El desempeño económico se ha explicado tanto por las condiciones particulares del entorno económico internacional, como por el manejo de la política económica interna.

Aunque no cabe duda de que el patrón de intervención neoliberal ha aumentado el nivel de vulnerabilidad del sistema capitalista a escala global y por esa razón ha sido objeto de severas críticas, aún no están afectadas las bases de ese esquema, sobre todo si se consideran los resultados recientes de la intervención del Estado en la economía norteamericana. Los señalamientos que se escuchan hacen pensar por el momento en ajustes de los mecanismos de intervención y en las regulaciones del contexto de la política local y global. En cuanto a los movimientos de capital cabe esperar la introducción gradual de nuevas regulaciones y mecanismos de intervención en los próximos años.

¹⁸ Robert Brenner, “Uneven Development and the Long Downturn...”. New Left Review, Number 228, March, April 1998, p. 246.

Desde el punto de vista social, por su parte, no se aprecian indicios de que la crisis por la que atraviesan los Estados Unidos desde hace años encuentre alternativas de salida, bajo las circunstancias actuales y perspectivas del capitalismo en ese país.¹⁹

¹⁹ El presente trabajo se apoya en reflexiones sobre la naturaleza del imperialismo contemporáneo, que a partir de las concepciones marxista-leninistas, intentan caracterizar los rasgos y tendencias de los fenómenos de la postguerra, expresiones de crisis como la de mediados de los 70 y sus manifestaciones más recientes, como las relativas al contexto de la globalización neoliberal en que vivimos. Nos referimos a trabajos, por ejemplo, como los del economista norteamericano, Victor Perlo, el soviético S. Ménshikov, los realizados en Cuba por distintos académicos, hasta el debate publicado sobre la metamorfosis del capitalismo monopolista de Estado, por la revista **Cuba Socialista**, no. 10, 1998.